

**ADAPTACIÓN DE LA OBRA
de William Shakespeare**

ROMEO Y JULIETA

PERSONAJES

1. ROMEO, Hijo de Montesco: **Luz Teruelo Puerta**
2. JULIETA. Hija de Capuleto: **Cecilia Chica Choquet de la Isla**
4. EL PADRE DE JULIETA: **Paco Líndez Villanueva**
3. LA MADRE DE JULIETA: **Muna Callejón Isasi**
4. EL CONDE PARIS: **Samuel Chiroso McCarthy**
5. AMA, nodriza: **Marta Rodríguez Alabarce**
6. Fray LORENZO: **Candela Fuentes Izquierdo**
7. TEBALDO, sobrino Capuleto y primo de Julieta: **Eva Casado Medina**
8. SANSÓN, criado Capuleto: **Nur Vázquez Carmona**
9. GREGORIO, criado Capuleto: **Andrea Zinkernsgel Rodríguez**
10. MERCURIO, amigo de Romeo: **Alina Carmona Melzer**
11. BALTASAR, criado Montesco: **Amanda Macho Jiménez**
12. BENVOLIO, sobrino Montesco: **Mónica Sánchez Ocaña**

**Por Alfonso Martínez Foronda
(Profesor IES Albayzín)**

Diamonds de Rihanna

<https://www.letras.com/rihanna/diamonds/>

(Todos en el escenario mientras se abre el telón. BAILE DE MÁSCARAS EN SALÓN DE LA CASA. Se oye flauta que hace la canción de Romeo y Julieta). (Romeo baila con Julieta).

Cantan: Y fueron dos / solo dos/ dieron su amor / inquebrantable/ ante todo el mundo./

Y fueron dos/ solo dos/ amor/ amor/ para la eterni.../ para la eternidad/

(Miran al suelo. Avanzan hacia la embocadura. Palmas en el pecho y talón. Luz tenue).

(Todos con máscaras)

(6 palmadas)

1. ¿Qué es un apellido?

Coro: ¡Capuleto!

2. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡Montesco!

3. ¿Qué es un apellido? (Da la señal)

CORO: ¡¡Na...da!! (6 palmadas)

4.- ¿Qué es blanco?

5. ¿Qué es negro?

6.- ¿Qué es judío?

7.- ¿Qué es gitano?

8.- ¿Qué es francés,

9. inglés o americano?

CORO: ¡Fronteras de cartón! (6 Palmadas)

10.- ¿Qué es Capuleto?

CORO: ¡Un apellido!

11. ¿Qué es Montesco?

CORO: ¡Un apellido!

3. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!! (6 palmadas)

12. El amor no tiene apellidos, ni tiene fronteras, no tiene color.

13. El amor no se explica. Se siente.

3. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!!

1.- El amor que puede morir no es amor

2.- El amor no es sólo un sentimiento. Es un arte.

4.- Al amor lo pintan ciego y con alas.

5. Ciego para no ver los obstáculos; con alas, para salvarlos.

6.- Para ser amado, ama.

7. ¿Qué es Capuleto?

CORO: ¡Un apellido!

8.- ¿Qué es Montesco?

CORO: ¡Un apellido!

CANCIÓN

3.- ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!!

(Música)

ACTO PRIMERO

ESCENA I

En la ciudad de Verona (Italia), en el siglo XIV o XV, dos familias mantienen viejas rencillas desde hace años. Partidarios de los dos bandos se encuentran en la calle y se enfrentan en una pelea. El Príncipe, máxima autoridad de la ciudad, se presenta y los separa. Mientras, Romeo, el joven Montesco, que no interviene en la pelea, busca la soledad para llorar sus penas de amor.

Entran SANSÓN y GREGORIO, de la casa de los Capuleto, con espadas y escudos. (Junto a ellos, con máscaras, 1 y 2)

SANSÓN.—A esos Montesco me los meto yo en el bolsillo con mi dedo índice. Son unos blandengues.

GREGORIO.—Y que lo digas, porque son más blandos que un pellejo breva. La pelea es entre nuestros amos, pero eso también nos afecta a nosotros que somos sus hombres.

SANSÓN.—Como me encuentre a un perro Montesco, salto. Ya sabes que no es de valientes arrimarse a la pared. Eso es un signo de cobardía y nunca nos podrán acusar de eso a los Capuleto.

GREGORIO.—Pues ve sacando la herramienta que aquí vienen dos de los Montesco, si mi vista no me engaña.

(Entran MERCURIO Y BALTASAR). (Junto a ellos, con máscaras 5 y 6).

SANSÓN.—(Aparte, a Gregorio.) Mi arma está preparada. Pero, pongamos de ja que empiecen ellos para que luego no nos acusen de que hemos empezado nosotros. No podemos saltarnos la ley.

GREGORIO.—Les haré una mueca cuando pasen y que se lo tomen como quieran. Me chuparé el dedo cuando me vean, que es un gesto de mucho desprecio, a ver si lo aguantan. (Le hace un gesto con el dedo).

MERCURIO.—¿Ese gesto nos lo habéis hecho a nosotros, señor?

SANSÓN.—Pues, sí, lo he hecho. ¿Es que estáis ciego? Pero no ha sido a nosotros, sino al viento.

GREGORIO.—¿Es que queréis pelea?

MERCURIO.— ¿Pelea? ¡No, señor! No entraremos en provocaciones de los Capuleto.

BALTASAR.—Mejor seguimos nuestro camino, porque si empezamos os voy a poner el cuerpo más lleno de agujeros que a un colador.

GREGORIO.—(Aparte, a Sansón.) Mejor di que sí, que no digan que somos unos cobardes.

SANSÓN.—Sí, mejor sí. Sacad la espada, si es que sois hombres. (A Gregorio) Gregorio, recuerda tu golpe maestro. Menos hablar y más luchar, que habláis más que cotorras.

(Luchan).

(Entra BENVOLIO).

BENVOLIO.—¡Alto, locos! Guardad vuestras espadas y estad en paz. No sabéis lo que hacéis. (Separa a los Montesco)

(Entra TEBALDO).

TEBALDO.— (A Benvolio) ¿Qué es esto? ¿Lucháis contra estos cervatillos? Vuélvete, Benvolio, y enfréntate a tu muerte. Ahora verás lo que es un hombre.

BENVOLIO.—Solo quiero poner paz, Tebaldo. Guarda tu espada y ayúdame a separar a estos hombres. No tengo nada contra ti. No me provoques.

TEBALDO.—¿Cómo pretendes poner paz con la espada en la mano? Odio esa palabra tanto como al infierno, a los Montesco y a ti. ¡En guardia, cobarde!

(Luchan).

CORO CON MÁSCARAS.

(2 a un lado y 2 a otro lado)

1. ¡Dadles! ¡Heridlos!
- 5 ¡Derribadlos!

- 6 ¡Abajo los Capuleto!
- 2 ¡Abajo los Montesco!

Entra PARIS. El Coro se inclina de rodillas

PARIS.—Súbditos rebeldes, enemigos de la paz, bestias que mancháis el acero con la sangre del vecino. ¿Queréis oírme? Bajo pena de tortura, soltad ahora mismo las armas y escuchad la sentencia de vuestro Príncipe. Tres veces vuestras guerras personales, consecuencia de vuestras locas palabras, de Capuletos y Montescos, han roto la tranquilidad de nuestras calles. Si volvéis a alterar la paz, lo pagaréis con vuestras vidas. Y ahora, lo dicho, que todo el mundo se vaya, bajo pena de muerte.

(Se van todos, excepto TEBALDO). (Entran Padre y Madre de Julieta)

PADRE.—¿Quién inició de nuevo esta vieja pelea, Tebaldo? Habla, sobrino, ¿estabas tú cuando empezó?

TEBALDO.—Estaban los criados de tu enemigo y los tuyos luchando cuando yo llegué. Benvolio ayudaba a los suyos y tuve que defender a los nuestros hasta que llegó el Príncipe y separó a las dos partes.

MADRE.—¡Ah! Estos Montesco son unos provocadores. No debéis entrar en su juego Tebaldo. Alejémonos, que por allí creo que viene un Montesco y no habrá más peleas.

(Se van)

(Entra Benvolio) Los padres de Romeo me han pedido que lo busque. Están preocupados porque lleva unos días muy raro. Esta mañana antes de que el sol asomase su cabeza por la dorada ventana de Oriente, lo vieron paseando solo por un bosquecillo. Lo vi y me acerqué a él, pero él se ocultó más en la espesura, huyendo de toda compañía. Parecía que huía de mí compañía. Luego vuelve a su casa y se encierra en su cuarto, cierra las ventanas y se crea una noche artificial para él solo. Presiento que ese negro estado de ánimo le puede traer grandes males. Pero tengo suerte, por allí viene.

(Entra Romeo)

BENVOLIO.—Buenos días, primo.

ROMEO.—¿Ya es de día?

BENVOLIO.—Apenas son las nueve.

ROMEO.—¡Ay de mí! Las horas tristes parecen tan largas.

BENVOLIO.— Me tienes preocupado Romeo. ¿Qué tristeza alarga tus horas? ¿Es que estás enamorado?

ROMEO.—Sin...

BENVOLIO.—¿Sin amor?

ROMEO.—Sin el amor de la que yo amo.

BENVOLIO.—¿Por qué será el amor tan dulce a simple vista y tan duro y amargo cuando se prueba?

ROMEO.—¡Ay, el amor! ¿Por qué si es ciego puede encontrar sin ojos el camino que se le antoja? ¡Oh, amor pendenciero! ¡Oh, amoroso odio! ¡Oh,

helado fuego, gustosa enfermedad, sueño estando despierto, mar nutrido por las lágrimas de los amantes! Este es el amor que siento. ¿No te ríes?

BENVOLIO.—No, primo, más bien lloro por el dolor que oprime tu corazón. Dime en serio ¿a quién amas?

ROMEO.—En serio, primo, amo a una mujer a la que no podrán herir las flechas del amor, pues se ha protegido con la armadura de la castidad; no la convencerán las palabras de amor, ni los ojos seductores, ni el oro que compra a los santos.

BENVOLIO.—Sigue mi consejo, olvídala; no pienses más en ella. Dale a tus ojos libertad y mira a otras damas. No se acaba el mundo en una mujer.

ROMEO.—El compararla con otras haría que su belleza resultara todavía más exquisita. El que ha quedado ciego no puede olvidar lo que significa ver. Vete, puesto que no me enseñas a olvidar. No me puedes comprender.

(Se apaga luz)

ACTO SEGUNDO

Entra el **CORO con máscaras**

6. El amor los ha embrujado.
7. Su pasión les prestará su fortaleza
8. El amor no tiene escollos
9. Los apellidos se han desdibujado
10. El amor es ciego, pero ellos buscarán la luz
11. ¿Qué es un apellido?

TODOS.- ¡NADA!

(Se apaga luz)

ESCENA I

(Luz tenue)

Bajo el balcón de Julieta. (Romeo entra sin ser visto en el palacio de los Capuleto. Julieta aparece en una ventana).

ROMEO.- (Aparte) He saltado los muros de su jardín porque tengo que verla. Su amor me consume. Solo su luz me tranquiliza. (Mira arriba) ¿Es ella?

JULIETA.- (Desde el balcón, aparte) ¿Por qué he tenido que fijarme en un Montesco? El azar es caprichoso y la fortuna ha jugado mal sus cartas. ¿Por qué tiene que ser Romeo un Montesco? ¡Solo su nombre es mi enemigo! ¿Qué hay en un nombre? ¿Por qué ha tenido que pasarme a mí?

ROMEO.- (Aparte) ¿Le digo que soy yo? (Atreviéndose). ¡Julieta! ¡Julieta!

JULIETA.- ¿Quién me llama? (Aparte) Todavía no he escuchado cien palabras de esa boca y conozco ya el acento. ¿No eres Romeo y Montesco?

ROMEO.- ¡Sí, amor mío, pero desde ahora mismo dejaré de ser Romeo! Mi nombre es odioso para ti y tu familia, pero yo renunciaré a él si con eso tengo tu amor.

JULIETA.- Eres un insensato. Sabes que si mis parientes te encuentran en el jardín, te matarán.

ROMEO.- Prefiero la muerte a no tenerte. No me iré hasta que confieses tu amor.

JULIETA.- Yo también te amo, Romeo, pero no sé si tu amor es sincero.

ROMEO.- Tan sincero como los rayos del sol que nos alumbramos todos los días.

JULIETA.- Si el fin de tu amor es honrado, si quieres casarte, avisa mañana al mensajero que te enviaré, de cómo y cuándo quieres celebrar la sagrada ceremonia. Yo te sacrificaré mi vida e iré en pos de ti por el

mundo. Y ahora vete, que me llaman. No lo olvides, avisa al mensajero que te envíe.

ROMEO.- No lo olvidaré. Mañana mismo tendrás mi respuesta. ¡Que el sueño descanse en tus dulces ojos y la paz en tu alma! De aquí voy a la celda donde mora mi piadoso confesor, para pedirle ayuda y consejo en este trance. Tendrás noticias mías, mi amor.

(Se apaga la luz)

ESCENA II

(Madre, Julieta y Nodriza)

MADRE.- ¿Dónde está mi hija Julieta? Dile que venga al instante.

AMA.- Lo que usted diga, señora. Pero ya la he llamado mil veces. ¡Anda, ángel de mi vida! ¡Corderito mío, te llama tu madre! ¿Ha venido usted? Pues tampoco ella. Es muy cabezota.

(Entra Julieta)

JULIETA.- ¿Me llamaba, madre?

MADRE.- Sí, hija. Y quiero decirte algo delante de tu nodriza. Ya tienes quince años y unos días más y creo que ha llegado la hora de sientes la cabeza. (A la nodriza) ¿Y tú por qué lloras?

AMA.- ¡Ay, señora! Me alegra que se despose, pero, ¿cómo no voy a llorar, si fui yo quien le dio mis pechos, quien la enseñé a andar y la seguí a todas partes hasta verla crecer como a una dama? Me acuerdo de aquel día que se dio un golpe en la frente y mi marido –que Dios lo tenga en su gloria- la tomó en brazos y le dijo: “ahora que eres una niña te caes de bruces en el suelo, pero cuando seas mayor y más pícara te caerás de espaldas...”

MADRE.- ¡Basta, déjate de tonterías!

AMA.- Sí señora, pero me acuerdo que cuando se cayó se cayó de pronto y se echó a reír con aquel chichón que le salió en la frente y mi marido –que Dios lo tenga en su gloria- la cogió y....

MADRE.- ¡Ya está bien, pesada y ahora déjanos a las dos solas!

AMA.- Pues ya he de callarme. Y que Dios ge colme de gracia. Tú fuiste la criatura más preciosa que he amamantado. Y, si me ilusiona vivir, es solo para verte un día casada... (y se va llorando)

MADRE.- Hija, eres la flor más bella de Verona. Jóvenes como tú ya son señoras de toda estimación. Yo ya era tu madre mucho antes de tu edad actual. Y quiero que hablemos claro; el apuesto Conde Paris pretende hacer de ti su mujer. ¿Qué dices, Julieta?

JULIETA.- ¿Tengo que decidirlo ahora, madre? Déjeme unos días y le respondo.

MADRE.- Está bien, pero debes decidirte ya. (Y se va)

JULIETA.- (Llama a la nodriza) ¡Nodriza! ¡Nodriza! (viene Nodriza) ¡Ve ahora mismo a casa de Romeo y dile que le espero en el jardín esta misma noche! Tengo que decirle algo urgente.

AMA.- ¿Romeo? ¿El Montesco? ¿En el jardín? ¡Virgen Santa! ¡Tú has perdido el juicio! ¿Y qué se te ha perdido a ti con ese enemigo de la familia? Si se entera tu madre, me desloma. Yo no voy.

JULIETA.- Si no vas la que te va a deslomar soy yo. Y ahora obedece. (Se va la nodriza (haciendo cruces). Tenemos que casarnos cuanto antes.

(Se apaga la luz)

ESCENA III

(Se da la luz)

FRAY LORENZO.- Sonríe la mañana y ha vencido a la ceñuda noche. El sol nos ilumina y alimenta a la madre tierra, que es la madre de la naturaleza, pero también su tumba. Ella da flores, pero dentro de la corteza de esta flor pequeña, el veneno tiene su lugar y a la vez el poder de eliminarlo. Es el milagro de la vida.

(Entra Romeo).

ROMEO.- ¡Buenos días, padre!

FRAY.- ¡Que dios te bendiga! ¿Cómo tan temprano? ¿No has dormido? Te estás quedando más seco que un arenque. ¿Acaso estuviste con Rosalinda?

ROMEO.- Esa ya es historia, padre. Es que..., es que...

FRAY.- Es que, qué...

ROMEO.- Pues que estoy perdidamente enamorado de la hija del rico Capuleto. Julieta se llama.

FRAY.- Tú eres un veleta, hijo. Un picaflor. Antes también te morías por los huesos de Rosalinda y estabas todo el día haciendo tonterías. Qué liviano es el amor de los jóvenes de ahora... Luego culpamos a las mujeres de ser débiles, cuando en realidad los hombres son los que carecen de fortaleza.

ROMEO.- Es que Julieta me ha llegado al fondo del corazón y la otra no. Julieta es..., es... Bueno, que nos queremos casar, padre, cuanto antes.

FRAY.- ¡Ay, San Francisco! Bueno, veré qué puedo hacer por ti (Piensa un poco) Ahora que lo pienso, quizá esa alianza entre Capuletos y Montesco pueda dar un buen resultado para transformar en amor y en amistad el rencor de vuestras dos familias. Anda, cuéntame despacio, que quien anda despacio, aprisa pronto comienza...

ROMEO.- No entiendo lo que dice...

FRAY.- Nada hijo. Que eres muy enamorado, pero a veces eres más torpe... Anda, cuéntame....

(Se apaga la luz).

ESCENA IV

(Se da la luz)

Entran Benvolio y Baltasar

BALTASAR.- ¿Dónde diablos puede estar nuestro Romeo? ¿Esta noche no ha dormido en su casa?

BENVOLIO.- Por lo menos, no en la de su padre. Lleva unos días perdido y, cuando se le ve, parece un alma en pena. Lo malo es que creo que son unas faldas el motivo de su desánimo.

BALTASAR.- Seguro que anda detrás de Rosalinda. Pero tiene que tener cuidado con su hermano, que es un espadachín de primera. Y además, saca la espada por menos que canta un gallo.

BENVOLIO.- Ahora se le han subido a la cabeza las rimas de Petrarca y todo el día anda rimando versos, como se enristran ajos. (Se ríen ambos)

(Entra Romeo, alegre)

ROMEO.- (A Benvolio). ¡Buenos días primo! Hace una mañana estupenda. El sol brilla como nunca.

BENVOLIO.- ¡Qué alegría verte como antes! Ahora eres el Romeo que siempre he admirado. ¿Es que has conquistado definitivamente a Rosalinda?

ROMEO.- Bueno, eso es otra historia que luego os contaré. Ahora mirad a estribor...

(Entra la Nodriza con Gregorio)

AMA.- ¡Buenos días señores! Mi abanico, Gregorio. (Le da el abanico).

BALTASAR.- Muy buenas tardes, tenga usted, señora. (La mira por delante y por detrás). La verdad es que están buenas... las tardes. (Se ríe)

GREGORIO.- Señor, ¿qué insinúa? Porque es un caballero que si no esta espada, sacaría de su vaina más rápido que un rayo.

ROMEO.- Tengamos la fiesta en paz. ¿Qué desea, señora?

AMA.- Busco al joven Romeo.

ROMEO.- Aquí me tiene en su presencia. ¿Qué quiere?

AMA.- Hablarle en secreto.

(Romeo indica que se vayan Benvolio y Baltasar).

BENVOLIO.- Seguro que es una alcahueta que le trae un recado de otra conquista. (Se van riendo)

AMA.- No me gusta, no me gusta, no. Pero soy su nodriza y le tengo que decir que Julieta quiere verlo esta tarde porque su madre quiere casarla con el príncipe Paris.

ROMEO.- Dile que invente algún pretexto para ir esta tarde a confesarse al convento de Fray Lorenzo, y él nos confesará y casará. Toma este regalo.

AMA.- No aceptaré ni un dinero, señor mío.

ROMEO.- Yo te lo mando.

AMA.- ¿Conque esta tarde? Pues no faltará.

ROMEO.- Espérame detrás de las tapias del convento, y antes de una hora, mi criado te llevará una escala de cuerdas para poder yo subir por ella hasta la cima de mi felicidad. Adiós y séme fiel. Yo te lo premiaré todo. Mis recuerdos a Julieta.

ESCENA V

(Luz)

FRAY.- ¡Que los cielos sonrían ante este acto sagrado!

ROMEO.- ¡Amén, amén!

FRAY.- Sin prisa, muchacho. ¡Unid vuestras manos! Que la dulcísima miel llega a la postre a empalagar. Por ello, amad moderadamente, que un largo amor llega a la misma hora, tan si va demasiado aprisa como si va demasiado lento. Y ahora procedamos al santo matrimonio para que esta unión destierre de una vez el odio entre los Montesco y los Capuleto.

(Se apaga la luz)

ACTO TERCERO

ESCENA I

TEBALDO.- Tu primo Romeo es un cobarde. No ha tenido valor para desafiarme. Ha ofendido a mi prima Julieta, pretendiendo casarse con ella. Y cuando lo he retado a un duelo, se ha escondido como las ratas.

BENVOLIO. Y tú eres un provocador. Te pelearías con un hombre que tuviese en su barba un cabello o, simplemente, porque no te gusta el color de sus ojos. Tu cabeza está llena de disputas y de odio como lo está un huevo de alimento.

TEBALDO.- Eres un camorrista, Montesco. Y voy a darte gusto. Te reto a muerte. Saca tu espada y probarás mi medicina. ¡En guardia!

BENVOLIO.- Acabarás tu vida en este momento y oiréis zumbir mi espada en vuestros oídos.

(Se pelean). Al final deja malherido a Benvolio.

BENVOLIO.- Muero por el honor de los Montesco. Malditos seáis los Capuleto.

(Entra Romeo)

ROMEO.- ¿Qué ha pasado buen amigo? ¿Quién te ha malherido? Aguanta, seguro que no es tan grave.

BENVOLIO.- Mi herida no es tan grande ni tan ancha como la de una catedral, pero sí lo suficiente para no ver el mañana. Me muero. (Y muere)

ESCENA II

ROMEO.- Vengaré su muerte. (Lo llama a voces). ¡Tebaldo, Tebaldo! Ven si eres un valiente.

TEBALDO.- (Que sale). Aquí estoy, Romeo.

ROMEO.- Eres un villano. Aquí se acabarán tus días. (Pelean y muere Tebaldo).

BALTASAR.- (Sale). Vete Romeo. Has matado a un Capuleto. Y el príncipe Paris está deseando matarte por haberle robado a Julieta. Huye, huye. Vete de aquí. No lo dudes un instante. (Sale Romeo).

(Entra el padre y la madre de Julieta, con Paris)

MADRE.- ¡Mi adorable sobrino Tebaldo! ¿Quién ha asesinado a mi sobrino, sangre de mi sangre? Mira Príncipe este cuerpo segado por la mano de ese miserable de Montesco. Haz justicia, príncipe y venga nuestra sangre.

PARIS.- ¿Quién ha sido, Baltasar? Dime la verdad o tú también serás castigado.

BALTASAR.- Ha sido, ha sido... Romeo, señor, pero ha de saber que antes...

PARIS.- No hay peros que valgan.

BALTASAR.- Pero Romeo, señor, no empezó el duelo.

MADRE.- Su afecto a los Montesco falsea sus palabras. Basta de tonterías. Decreta, príncipe, su muerte y así vengaremos la muerte de mi sobrino.

PARIS.- Seré ecuánime. Romeo lamentará esta muerte, desde luego, pero no con la suya, sino con algo más duro: el destierro. Desde ahora no podrá entrar en la ciudad y, si alguien le ayuda, correrá la misma suerte.

(Se llevan al muerto y se apaga la luz).

ESCENA III

(Madre, Julieta)

MADRE.- No llores más, querida. Sé lo mucho que lo echas de menos.

JULIETA.- Sí echo de menos a Romeo...

MADRE.- ¡¿Qué?!

JULIETA.- Quiero decir que, que... ese Romeo está a las puertas del infierno. Se lo merece... (Llora amargamente)

MADRE.- Pero no te preocupes. Que no hay mal que por bien no venga. He hecho llamar urgentemente a Fray Lorenzo para que escuche de boca de tu padre unas palabras que te harán muy feliz.

JULIETA.- ¿Qué palabras son esas?

MADRE.- Tu padre, que mira por tu bien y tu felicidad, ha concedido tu mano al príncipe Paris.

JULIETA.- ¡Ay, ay,,,,!. (llora más)

MADRE.- Sabía que te ibas a alegrar. Lloro, hija, llora. Y saca tus penas del pecho.

(Entra Fray Lorenzo)

FRAY.- He venido lo antes posible, señora. ¿Por qué llora Julieta?

MADRE.- Gracias, Fray Lorenzo. Lloro por la pérdida de su primo. Romeo lo ha asesinado y no merece el perdón de Dios.

FRAY.- El perdón de Dios solo le corresponde a él, señora. Nosotros, los hombres, no podemos condenarlo sin más. Pero dígame por qué me ha hecho venir.

MADRE.- Mi marido quiere proponerle una boda. Pero ya viene. (Llamando) ¡Esposo! ¡Esposo! Ha llegado Fray Lorenzo

(Entra el marido)

PADRE.- Gracias por venir, padre. Julieta ha perdido a su primo y está acongojada. Pero como una mancha de mora, con otra se quita, quiero que se case con el príncipe Paris, que ha aceptado complacido. Hoy es lunes y la boda será el próximo miércoles.

JULIETA.- ¡Ay, ay...!

PADRE.- ¿Ve, cómo llora de amor?

FRAY.- Veo, veo... ¿Y está seguro que ella quiere casarse?

PADRE.- Claro, ¿qué muchacha no querría casarse con el príncipe Paris?

FRAY.- Déjenme a solas con ella. Quiero confesarla antes.

(Se van Padre y Madre)

JULIETA.- ¡Ay, Fray Lorenzo! ¡Qué desgracia la mía! Mi amado Romeo, desterrado, muerto en vida. Y ahora quieren casarme y añadirían otra desgracia más. Les diré la verdad, que ya mi corazón es de Romeo.

FRAY.- No harás tal locura. He pensando en un remedio. Me he traído esta pócima. Cuando te la tomes, tu cuerpo se quedará frío y, aparentemente, estarás como muerta durante 24 horas. Luego te levantarás como quien se despierta de un sueño y todos creerán que te has muerto. Yo le haré llegar esto a Romeo y luego los dos os podéis ir donde queráis y seas felices.

JULIETA. (Que mira la pócima). ¡He aquí la cuestión! ¡Beber o no beber! ¡Amar o no amar! ¿Y seguro que esto da resultado?

FRAY.- Seguro. Ahora voy a avisar a Romeo. (Sale)

JULIETA.- (Mira al frasco) Por tu amor, ven pronto. Romeo... Romeo... (Y se desvanece).

(Se baja la luz) (Música ambiente) (Se apaga la luz)

ESCENA IV

(Sale Romeo)

ROMEO.- Me ha dicho mi criado que Julieta ha muerto. El cielo me ha abandonado. No puedo más con este dolor. Pero este veneno, pondrá fin a mis días y moriré junto a su lado. (La llama) ¡Julieta! ¡Julieta! (la ve en el suelo y va hacia ella). (Comprueba que está muerta). ¡Estás fría! ¿Qué has hecho? ¡Muerta, muerta! ¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice! ¡Oh, cielos! ¿Cómo me tratáis así? ¿Qué delito cometí contra vosotros, amando?

PARIS.- (Entra). ¡El desterrado Romeo Montesco! ¡Mataste al primo de Julieta, causándole tal dolor que la llevó a la tumba! Y ahora vuelves para molestar a los muertos. Debemos pelear y esta vez tú morirás. Estoy aquí para defender a quien debía ser mi esposa.

ROMEO.- No tientes a un hombre desesperado, no acrescites mi furia. Vete, vete ahora y sobrevivirás.

PARIS.- Los Montesco sois unos cobardes... Y tú, más...

(Pelean y muere Paris)

(Música)

ROMEO.- (Hacia Julieta) ¡Oh Julieta! Mi vida ya no tiene sentido. Me quedaré contigo y nunca he de partir de este palacio de mármol. (Se toma el veneno). Mis ojos verán por última vez tus ojos y tus labios. (Bebe). ¡Salud por mi amor!

JULIETA.- (Se despierta lentamente). ¡Oh Romeo, Romeo...! (Pero Romeo muere). Romeo, ¿qué has hecho? ¿Por qué?

(Entra Fray)

FRAY.- He llegado tarde. No he podido hablar con él y ha pensado que tú habías muerto. No. No. Tan pálido... Amarga la hora en que estas cosas ocurren... Ahora debemos irnos. Vendrán a verte y no pueden encontrarte viva. Te esconderé en una comunidad de religiosas.

JULIETA.- Váyase usted. Ahora lo seguiré. Déjeme a solas con él.

(Sale Fray)

JULIETA.- (Toma una daga) Seré breve... Afortunada daga... (Y se la clava). (de rodillas) Por fin, contigo...

(Se apaga luz)

(Todos en el escenario mientras se abre el telón. Miran al suelo. Avanzan hacia la embocadura. Palmas en el pecho y talón. Luz tenue).

(Todos con máscaras)

(6 palmadas)

1. ¿Qué es un apellido?

Coro: ¡Capuleto!

2. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡Montesco!

3. ¿Qué es un apellido? (Da la señal)

CORO: ¡¡Na...da!! (6 palmadas)

4.- ¿Qué es blanco?

5. ¿Qué es negro?

6.- ¿Qué es judío?

7.- ¿Qué es gitano?

8.- ¿Qué es francés,

9. inglés o americano?

CORO: ¡Fronteras de cartón! (6 Palmadas)

10.- ¿Qué es Capuleto?

CORO: ¡Un apellido!

11. ¿Qué es Montesco?

CORO: ¡Un apellido!

4. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!! (6 palmadas)

14. El amor no tiene apellidos, ni tiene fronteras, no tiene color.

15. El amor no se explica. Se siente.

3. ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!!

1.- El amor que puede morir no es amor

2.- El amor no es sólo un sentimiento. Es un arte.

4.- Al amor lo pintan ciego y con alas.

5. Ciego para no ver los obstáculos; con alas, para salvarlos.

6.- Para ser amado, ama.

8. ¿Qué es Capuleto?

CORO: ¡Un apellido!

8.- ¿Qué es Montesco?

CORO: ¡Un apellido!

3.- ¿Qué es un apellido?

CORO: ¡¡Nada!!

FIN